

mo lo indica la fig. 14, la cruz 1 sobre el punto 1, — la cruz 2 sobre el punto 2, — la cruz 3 sobre el punto 3: esta parte plegada R con R se coloca debajo de la punta de delante del fondo, y entonces los dos lados de los pliegues marcados por la cruz 1 y la cruz 2, deben encontrarse en el espacio dos presillas dobles en el sitio señalado por dos cruces en la fig. 10.

Un fleco rizado muy estrecho se pone al rededor de la manteleta por el borde de adentro.

## RINCONES DE ESPAÑA.

### BUÑOL.

#### I.

Si alguna vez, querido lector, has viajado por mero placer: si alguna vez, con el pretexto de unas perdices, no esperadas, y acompañado de una escopeta que huelga en tus manos, has salido a caza de emociones y paisajes: si alguna vez, en fin, el ardiente sol de la coronada villa te ha obligado a veranear en un modesto pueblo, te habrá sin duda sorprendido la belleza del suelo patrio, y los tesoros de poesía y de grandeza, que ocultan sus mas pequeños valles y sus mas insignificantes montañas.

Algun tiempo despues, y en medio del bullicio de la Corte, habrás recordado con placer los preciosos detalles de cada uno de esos rincones ignorados, y se habrán fijado mas en tu imaginación y en tus deseos, por lo mismo que yacen en un completo olvido.

Todas las provincias de España ofrecen á manos llenas esos encantos, tan duraderos y variables como la naturaleza que los produce, y cuando

rango, á cuyo lado juguetea culebreando el camino, los muros se elevan lentamente hasta colocarse un centenar de piés sobre vuestra senda, como empujados desde el fondo de la tierra, por una mano poderosa.

El pigmeo se convierte en gigante, y las débiles paredes en un pintoresco castillo, situado sobre las rocas, que la imaginación mas tardía ve instantáneamente cubierto de escuderos, pages, hombres de armas y sombríos señores.

Y á sus piés, ocultándose tímidamente en su sombra, el pequeño pueblo con sus liadas casas y con su altiva torre, emblema material de la lucha entre el feudalismo y la religion.

¿Apetecéis los primeros? Los encontráis á cada paso en tablas ó mesetas inmensas de feracísima huerta, sobrepuestas unas á otras y escalonadas hasta la cima de las montañas. El algarrobo brinda con un cómodo asiento en sus raíces descarnadas y caprichosamente dispuestas, y concede una sombra apacible con su espeso follaje. A su pié suele brotar alguno de los innumerables manantiales que fertilizan el terreno, llevando la frescura á la abrasada boca del curioso forastero, y el inocente coquetismo á la niña que se ve hermosa en su puro cristal.

¿Cuántas veces han perdido los forasteros la calma del cerazon en aquellas tortuosas sendas, bajo aquellas frescas sombras y oyendo murmurar las claras fuentes!

¿Porqué las pálidas y hermosas hijas de Valencia la árabe; las niñas de esbeltas formas y de lánguida mirada, van frecuentemente á distraer sus penas en tan deliciosos sitios, y no saben que al dejar correr su ardiente imaginación, se poetizan á sí mismas, y hacen soñar en todas las dulzuras del amor espiritual!

¿Y cómo no amar dulce y tranquilamente donde ama la naturaleza entera?

¿Dónde bajan gorgear las aves viajeras, para beber en la limpiada fuente que murmura á vuestros piés!

¿Dónde los cantos perdidos y melancólicos de los trabajadores, llegan hasta los oídos como deliciosas y vagas armonías!

#### EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAJE DE FULARO LILA, bordado de terciopelo de punto de color mas oscuro sobre un dobladillo de 10 centímetros de alto. Manteleta grande de tafetan negro bordado de terciopelo igual á la del traje, y guarnecida con dos filos de guipur de 12 centímetros de alto. Sombrero de crin color oscuro, muy claro, enteramente guarnecido de encaje negro; interior compuesto de rizados, de tul y florcillas lila y violeta; bridas iguales al sombrero.

TRAJE DE ALPACA color de fieltro. — La boja de la enagua se guarnece con dos tiras de tafetan mas oscuro que la alpaca; la primera tiene 8 centímetros de ancho, y la segunda 6. Entre las dos tiras guarnecida de hojas de enebro con bellotas, de tafetan igual á las tiras, recortado con el sacabocón, y con terciopelo fino al rededor. Saldadores igual al traje. Sombrero redondo de paja de Italia gruesa, guarnecido de terciopelo azul, y con plumas negras.

su conjunto consigue dar celebridad á un lugar, todavia hallamos en él bellezas ignoradas para los primeros curiosos; bellezas que un lápiz lleno de patriotismo ó una pluma que siente, se atreven á presentar á la vista de otros hombres.

Esto es lo que ha sucedido con Buñol, pequeño pueblo de la provincia de Valencia, situado en la falda de la sierra de las Cabrillas, é inmediato al antiguo y hermoso camino real que conduce á la corte.

#### II.

Nada hace presentir la belleza de este lindo rincón al forastero, hasta que se halla de improviso, en el momento de juzgarla por completo.

Imaginad el camino que se pierde en un hondo barranco, y en cuya terminación se dibujan unos arruinados muros, que parecen servir de dique contra el torrente.

Después, y á medida que os va atrayendo el bar-

Y como premio á la modesta morada de tales habitantes un panorama inmenso, un valle delicioso, hiere de repente vuestra vista, enseñándoos los variados matices de un cultivo incansable y de una asombrosa fertilidad.

Lejanas colinas, coronadas por otros castillos que parecen hablar todavia entre sí en el lenguaje de las hogueras y de las fatídicas trompas, cierran este magnífico paisaje y semejan vigilantes centinelas que se defienden de las miradas de todos.

#### III.

Hundidos en aquella boya, como la llaman sus moradores, separados casi por completo del mundo entero, puesto que nada veis mas allá de las montañas que os cercan por todas partes, puede cada cual, según su gusto y predilección, buscar paisajes sencillos y tranquilos, bellos y respetuosos, sublimes é imponentes.

¿Dónde el galopar de los caballos, el ruido sordo del río, el movimiento de las hojas, y hasta los pasos lejanos exaltan la imaginación y colocan al sentimiento en un estado indescriptible!

Paisajes de esta naturaleza desarrollan siempre en el hombre y como por instinto el amor: ese amor inmenso, que empezando por la adoración de Dios, llega á la de la naturaleza: que ama al hombre como hermano y que ansiando dar culto á la belleza que por todas partes le rodea, tiene inevitablemente que amar á la mujer, como su mas genuina representación.

#### IV.

¿Buscáis espectáculos bellos y magestuosos? Id á la Cueva de las Palomas, al Rincón de Furché, á la Fuente de San Luis, escavaciones y abismos caprichosos que las rocas han formado, merced al incansable cincel de las aguas, que cada día se es-

merau en pulir y acabar sus magníficas obras.

Y los mismos términos familiares del país, poéticos y sencillos como todos los del pueblo, hablan mas á la imaginación que cuanto el poeta mas brillante pudiera decir al describir tan magníficos lugares.

¡Rincon de Furehe! vacío inmenso trabajado por las rocas, cerrado de un modo impenetrable á todas las miradas, sonriente á la aparición de la aurora, triste y magestuoso á la caída de la tarde.

Rincon de tierra donde el hombre desaparece envuelto y amenazado por las rocas, que (lamidas en su base por limpidas fuentes) parecen reírse de la gravedad y sostenerse únicamente por una voluntad imperiosa.

Y como aquellas inmensas paredes rodean á ciñen un pequeño círculo, donde penetra segura la planta del hombre, se llaman *cielos*, en el lenguaje del país; es decir, cenidores del manto siempre verde y lozano de aquella tierra privilegiada.

¿Pero cómo describir los mil preciosos detalles de uno solo de aquellos cielos? En el centro de una de las rocas perpendiculares, cubierta con triple capa de yedra, existe una pequeña caverna velada por una cortina de agua que detiene al curioso y defendida por una cueva á medio de escalera, capaz de arredrar al mas valiente.

Así demuestra la naturaleza al hombre cuál es su grandeza; es la unidad de medida que puede compararse en su pensamiento.

¡Cuántas veces al pie de aquellas sombrías rocas y entre la explosión de alegría de una fiesta campestre, han asaltado dolorosos pensamientos á los mismos que se reían!

Porque en medio de una naturaleza grande y magestuosa, el espíritu no puede entregarse del todo al placer; porque la melancolía es compañera inseparable de ese placer intelectual.

¿Es que se encuentra el hombre excesivamente grande en su ambición y excesivamente pequeño en sus medios de lograrla, ó es que recuerda toda su vida, consagrada casi por completo al dolor?

Sombras queridas de tan queridas montañas, ¡cuántas veces he pasado tranquilo á vuestros pies, protegido por un padre amado, que al recordar á vuestra vista los encantos de su niñez, ignoraba que mas tarde habia yo de imitar su ejemplo, pero mezclando á esos encantos el recuerdo doloroso de su pérdida!

Felices días ya pasados, ¿por qué no volvéis siquiera á revivir en mis sueños?

## V.

Si tienes, lector, un corazón intrépido y ardiente, si amas el peligro, porque te engrandece á tus propios ojos; si desasas desafiar á la naturaleza con tu pensamiento y dominarla con la inmortalidad de tu alma, al mismo tiempo que ella se venga, haciendo temblar tu cuerpo, no dejes de visitar á Carealin.

Carealin es simplemente un puente construido entre dos montañas (sin intervención de la mano del hombre), que dando paso á un pequeño río por un estrecho arco, le obliga á formar una gran laguna á su salida.

Hay varias opiniones acerca de la formación de este puente.

Quien supone que parte del monte vecino, cansado de luchar con las tempestades y la nieve, se fué al río á descansar de sus fatigas.

Quien sostiene con buenos datos que el agua no hallando paso, perforó la roca para seguir su marcha triunfante.

Pero sea de ello lo que quiera, el espectáculo es magnífico y hace olvidar las teorías geológicas.

Porque desde lo alto de ambos cerros, por donde van las sendas que os llevan al puente, veis abrirse á los pies un inmenso abismo, que hacen mas terrible de las rocas, cortadas perpendicularmente en una gran extensión y lisas y jabonosas por la acción de las aguas.

Y cuando una piedra empujada por la mano del hombre ó desprendida por sí misma va á buscar su lecho en el fondo del barranco, el eco monótono y lento de las montañas, va repitiendo su ruido lastimero y el quejido de moribundo que parece arrojar al sepulchro en las aguas.

Creemos entonces que aquella naturaleza salvaje está animada; que aquellos montes que asoman su enorme cabeza al abismo, tienen voz y sonrisa, para reírse de vuestros esfuerzos; y que repiten burlescamente las palabras del hombre, y que se regocajan cuando algun ser vá á sepultarse en su profundo seno.

¿No es verdad que hay algo de misterioso en los ecos de una montaña y que no deben extrañarse las

grandes extravagancias con que la imaginación los ha sublimado?

Después, cuando habeis llegado al punto en que la senda burlando al abismo, lame su costado y os hace pasar por bajo de una roca, que parece estar dudando el momento de lanzarse al fondo, tal cúmulo de impresiones asaltan al ánimo, que el terror ya no puede dominarle, y los sentidos se acostumbran á jugar con el peligro, como si quisiesen insultar su grandeza.

Llegada á la superficie del puente, el agua clara y fresca que brota de varias fuentes, os distrae para prepararos nuevas emociones.

Entonces observais los arroyuelos que corren por todas partes; la soledad que os rodea; el eco repetido del ruido mas insignificante; el lejano cencerro de la oveja y la actitud tranquila de la cabra que se destaca como un átomo en la saliente punta de una peña, inclinada hacia el río. Aquí un árbol, colocado horizontalmente, ofrece con amor sus frutos al agua en que se retrata; mas allá los magníficos racimos de una corpulenta parra, penden sobre el barranco, como queriendo ocultarse á los ojos del hombre; todavía mas lejos una serie de pedruscos sobrepuestos unos á otros se asoman con curiosidad para ver lo que pasa en el fondo; y este, formado de apiladas filas de montañas, parece guardar atentamente la obra de la naturaleza.

Y, cuando después de un peligrosísimo descanso, se llega al fondo y resbalando de espaldas por las rocas amarillentas, cae sobre vuestra cabeza el agua en que antes habeis bebido, el espectáculo se convierte en maravilloso.

Al arco único del puente, forma á poco de la entrada, una curva muy rápida hacia la izquierda, que impide ver la salida. Jamás ha llegado el atrevimiento del hombre á penetrar en el centro de aquella estrecha bóveda.

Cuando los curiosos se acercan con hachas encendidas, ven solamente á sus pies un vacío inmenso, hacia cuyo negro fondo corre el agua, y cuyas caprichosas curvas no puede seguir la vista mas perspicaz.

Figuras mamezonares, y estaláctitas admirables, adornan por todas partes las paredes, semejando espectros, bocas que se abren para reír, arañas con cuerpo humano, y todo cuanto puede concebir de mas horrible y grotesco una imaginación privilegiada.

Y si arrojaís una piedra al misterioso antro, un ruido estridente, cien veces repetido responde á vuestro insulto y ereis á cada momento ver salir del fondo al genio de aquellos lugares, preguntando porqué turbais su eterno silencio.

Sin embargo, de tan magníficos datos, no ha sacado la imaginación poética de los habitantes ninguna fantástica leyenda.

Todo se reduce á un suicidio inspirado por el amor, y del que fué víctima un muchacho, por otra parte inofensivo.

¿Pero puede creerse que aquel lugar, tan privilegiado por la naturaleza, haya pasado toda la edad media sin ser teatro de algun drama sangriento, cuando el pueblo tenía su señor de horea y cuchillo, su palacio fortificado, sus lanzas, sus hermosas condesas, poéticamente misteriosas, y todo ese atractivo en fin de los siglos de la fuerza tan agradables para la poesía, y tan anatematizados por la razón.

## VI.

Yo por mi parte, lector, te prometo, buscar en los archivos del Buñol (si es que existen) alguna conseja que contarte, donde haya mucho de desafiar á la luz de la luna, armaduras negras, ébaldos, relámpagos y demás zarandajas.

Pero entretanto no puedo dejar de aconsejarte que procures pasar una temporada en ese precioso rincón de España, para solaz de tu imaginación, para recordar tu luna de miel, si eres casado, y para soñar en la verdadera, si perteneces todavía al estado honesto.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

## UN AÑO DE MATRIMONIO.

POR

EMILIA CARLEN.

(Continuación.)

Lavinia no carecía de amigos dispuestos á recibirla; aunque sin fortuna, poseía la suficiente para atender á sus necesidades; hermosa, bien educada, distinguida en todo, muchas manos se tendieron para recibirla. Así repetían por todas partes irónicamente al ver que se retiraba á la triste pero buena casa de su anciana tía, que

la joven era mas previsora de lo que habian supuesto, y que sabia muy bien lo que se hacia.

En la vasta y rica casa donde iba á vivir, todo era frio y sombrío como en un ancho sepulchro. La anciana Shoneberg pasaba allí su existencia rodeada de sus favoritos, que eran un viejo loro, una vieja doncella, y un gato y un perro á cual mas viejos. Únicamente Lavinia era joven en aquel gran museo de antigüedades, y á fin de que no se apoderase de ella un fastidio mortal, su buena tía la regaló al instante un precioso perrito blanco, un par de canarios y varios pececillos de colores. Con esto era evidente que jamás se aburriría, y que este grupo de interesantes animalitos no dejaría de entretenerla constantemente.

Lavinia agradeció estas muestras de interés, y simpatizó con la anciana con todo el ardor de un corazón que habiendo sido hecho para amar, se encontraba de repente despojado de todos los goces del cariño. Pero las ocupaciones que le habia suministrado la ingeniosa tía para distraerla de su pesadumbre, llenaban poquísimo sus instantes, y quedábanle muchas horas que pasaban para ella con una lentitud mortal. El dolor no basta para llenar una vida, y por profundo que pueda ser, hay siempre en el corazón que invade un puesto para el enojo. Lavinia le sintió, á pesar de las fugitivas distracciones que podía proporcionarle su correspondencia con su hermano.

—Temo, hija mía, que el tiempo no te parezca aquí muy largo, decía invariablemente todas las noches la anciana tía cuando se habia despedido la tertulia, y que veía á Lavinia sentada junto á la ventana y mirando con ojos distraídos.

—¿Quizá, mi querida tía, respondió una vez la joven, quizá sera bueno que tratase yo con algunas personas de mi edad.

—Y ¿porqué no las convidas? Recibe en tu aposento como yo en el mio, hazte tu reunión; pero por Dios, que no haya ruido, soy enemiga de las carcajadas y el bullicio.

Débilmente animada por esta autorización, Lavinia trató sin embargo de llamar en su derredor á algunas jóvenes; pero ¿qué interés puede tener para las niñas una reunión en la que se hallan solas? El pequeño círculo se deslizo muy pronto, y Lavinia se quedó como antes en la soledad.

—Es preciso, se dijo Lavinia, que trate de libertarme del enojo que se apodera de mí, y que ejerciera una influencia funesta en mi naturaleza. Cuando la tristeza se cambia en aburrimiento, pierde su carácter puro y elevado; el dolor es una cosa demasiado noble para permitirle que se transforme en esa languidez ociosa que apaga todo lo que hay mas vivo en el alma.

A la otra mañana, en el momento en que la joven se disponía á informar á su tía de sus proyectos, esta la interrumpió participándole una resolución que acababa de tomar, cual era la de ir á pasar algunas semanas á un establecimiento de aguas minerales muy á la moda, y en efecto, al cabo de ocho días la anciana señora partía con Lavinia y sus favoritos.

Mas de diez años hacia que no habia salido de su casa, y nunca habia hecho el sacrificio de alejarse de ella si no hubiese sido por el deseo que la animaba de distraer á Lavinia.

Lavinia en efecto se mostró contenta.

Por la primera vez conoció lo que vale el ser hermosa; por do quiera se presentaba, suscitaba la admiración y las atenciones de todo el mundo. Tuvo muchos pretendientes que rechazó, pues entre las brillantes ventajas que aquellos partidos la ofrecían, no encontraba la única que apreciaba, un corazón según su corazón.

—He hecho por ella todo cuanto he podido, decía con resignación la buena anciana á todos sus amigos el día que estaba de vuelta en su casa, pero es imposible satisfacerla. Suceda lo que quiera; que se cause ó no, la culpa no será mía.

Lavinia no se cansó, pero tampoco recobró á su regreso sus antiguas costumbres; habia adquirido sobre la señora Shoneberg una influencia que nunca empleaba sino con el mas tierno respeto, pero que la dejaba libre sin embargo de acomodar su vida á sus gustos y necesidades. Frequentaba las reuniones, y hasta logró que su tía recibiera en su casa, y de esta manera se fué animando poco á poco el sepulchro de Shoneberg nombre que habia llevado durante mucho tiempo la solitaria vivienda.

Llegado el invierno nuevos pretendientes se presentaron, pues la fortuna de la anciana tía aumentaba el prestigio de las virtudes y belleza de la joven; pero ella parecia resuelta á no casarse nunca, y tampoco oyó las nuevas proposiciones que la hicieron entonces.

En esto estaban las cosas, cuando al recibir un día la visita de su médico, que por los ricos honorarios que la anciana le pagaba le tenía al corriente de todo lo que pasaba en la ciudad y aun fuera de sus muros, la señora Shoneberg vino á saber que un joven barón gravemente enfermo debia llegar dentro de pocos días á aquella tierra para respirar un aire mas sano; el doctor, que le conocía, habia recibido una carta de él, en la cual le suplicaba que le buscase una pequeña habitación bastante retirada y tranquila, en armonía con las necesidades de su quebrantada salud, y con los caprichos de su espíritu misantrópico.

—No hay duda que le harán ofertas, dijo la anciana bien distante de pensar que el doctor tratara de proponerle semejante inquilino.

—Seguramente, repuso el médico, las ofertas no faltarán, pero pocas personas se ocuparán de proporcionarle el reposo que necesita. V á la verdad, no veo ningún retiro que pueda convenirle, á menos que vos no quisié-